



Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno “El Pobre”
y María Stma. de la Esperanza

Pregon 2010

Pregonero:

D. Antonio Souviron Rodríguez

*Museo Municipal de Semana Santa
(Iglesia de Santa María)*

Sábado día 13 de marzo a las 20:15 h.

VÉLEZ-MÁLAGA

Edita:

***Archicofradía de
Ntro. Padre Jesús Nazareno “El Pobre”
y María Stma. de la Esperanza***

Compone e Imprime:

Gráficas Axarquía, S.L.

C/. Río Genil, 3 bajo - Telf: 952 50 25 98 - Fax: 952 50 70 59

VÉLEZ-MÁLAGA

graficaxarquia@terra.es



Antonio Souviron Rodríguez, por un casual, nace en Córdoba un día 1 de mayo de 1955, ciudad desde la que se traslada, recién nacido, a Málaga donde transcurre su infancia y juventud período de su vida durante el cual cursa estudios en el colegio de San Estanislao de El Palo regentado por los P.P. Jesuitas.

Inicia sus estudios universitarios en la facultad de Medicina de la Universidad de Málaga, culminándolos: En 1978 con la licenciatura y 1984 con el doctorado en Medicina y Cirugía. Médico Titular por oposición del Ministerio de Sanidad 1983. Ocupa, posteriormente, plaza de profesor asociado de la Facultad de Medicina de Málaga en el Departamento de Radiología y Medicina Física. Completa su formación convirtiéndose en médico especialista en Análisis Clínicos y

Medicina Familiar y Comunitaria. Médico de Atención Primaria del Servicio Andaluz de Salud, por oposición, en 1985.

Es autor de numerosas publicaciones científicas y comunicaciones a congresos médicos tanto en España como en el extranjero.

El año 1978 supone un punto de inflexión en su vida cuando, motivos laborales, le llevan a fijar su residencia familiar en Torre del Mar, ciudad a la que llega acompañado de su esposa y de su primogénito y donde nacen sus dos hijas.

Enamorado de sus calles, de su gentes, de sus costas, de su clima, siguiendo la máxima de que toda persona es de aquella tierra que elige para vivir, por su natural inquieto, se implica en la vida social del municipio lo que le lleva a formar parte de la candidatura presentada por el Partido Socialista Obrero Español a las elecciones locales de 1987, ocupando cargo de concejal y ostentando responsabilidades, en distintos períodos, en las áreas de Hacienda, Personal, Seguridad Ciudadana, Educación y Cultura, además de ejercer como portavoz del Grupo Municipal Socialista hasta su elección como Alcalde-Presidente, cargo al que accede en agosto de 1996 y que ejerce ininterrumpidamente hasta mayo de 2007.

A lo largo de su dilatada trayectoria política ha ocupado cargos de responsabilidad en el P.S.O.E.-A, tanto a nivel local, como provincial y regional. Asimismo, ha sido miembro de la Comisión Ejecutiva de la Federación Andaluza de Municipios y Provincias, de la Comisión de Modernización y Calidad de la Federación Española de Municipios y Provincias y representante titular del Consejo Consultivo de la Empresa Pública de la Radio Televisión de Andalucía.

En la actualidad ejerce como Delegado Provincial en Málaga de la Consejería de Turismo, Comercio y Deportes.

“Prometo por mi conciencia y honor”

Cumplir con la responsabilidad del deber que me habéis encomendado, con lealtad a cuantos habéis confiado en mí, y con el inmenso orgullo que quiero aquí expresar, de ser pregonero de la muy popular Archicofradía del Pobre y la Esperanza.

Y lo que se promete “se ha de manifestar”, y aquí estoy. En la sencillez de mis palabras. Tras un recuento de días fijado como nunca en las Sagradas Imágenes que siguen dejando estelas de **esperanza** cada Jueves Santo tras la Cruz Nazarena del “**Pobre**”, y la singularidad del marco inigualable que exalta la procesión como es **nuestro sentido y amado pueblo de Vélez-Málaga**.

Amigos y amigas que arropáis este acto, os saludo, con respeto y gratitud. Autoridades. Presidente de la Agrupación de Cofradías. Hermano Mayor de la Archicofradía. Gracias por vuestro calor en tan singular momento. Padre Franciscano, guardián de la Caridad, del Amor, de la Soledad, de la Oración y los Desamparados, de la Humildad y la Paz, del Pobre y la Esperanza, mis más sinceros afectos que traslado a la Orden Religiosa que tanto tuvo como tiene que ver con los desfiles procesionales en Vélez. A mi amigo Javier García Moreno muchas gracias por tu excelente intervención. Cofrades. Hermanos y Hermanas.

A mi presentador Rafael Téllez, mi gratitud, por tus desmedidas palabras. Acto como éste no se olvida en la vida, por tanto, nunca olvidaré tu intervención. En la amistad, coloco cada una de tus apreciaciones. Aún abrumado por tu intervención, te confieso que ha sido agradable el oírla viniendo de ti. Gracias Rafa. Eres una persona cabal. Amigo de tus amigos. Leal y comprometido. Honesto. Contigo no hay sorpresa porque vas siempre por derecho. Es la

primera vez que me enfrento a un pregón de este calado y sabes el respeto con que lo hago. Por eso no dude. Quería que me presentara un amigo Cofrade. Y nadie mejor que tú como amigo, y como ejemplar cofrade.

Existen acontecimientos que la ciudad espera en un calendario que anima la convivencia y la vida. Hombres y mujeres. Incluso niños y niñas, con una visión perfecta de los hechos y una interpretación teológica popular, ponen en rutas escogidas, la fe encendida sobre los cirios que iluminan las advocaciones de su sentir. Tal es así, que si no fuera por ese talento cofrade, las calles en primavera serían eso, mera primavera como lo es las restantes estaciones del año. Pero sin embargo, al amparo de la liturgia, los cofrades se echan a andar, proclamando lo que la iglesia dicta en esta fecha, “Conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo”. Vélez, sabe de esto, lo sabe bien, y así lo expresa, sobre el soberbio barroco de sus tronos, la suntuosidad de los desfiles procesiones y por supuesto “La Palabra evangelizadora” que mana de los presbiterios y sus Misterios. Al cabo, obra de Vélez, labrada por tantos corazones nacidos o venidos a nuestra tierra.

Me llena de emoción pronunciar el Pregón en este tan emblemático lugar para nuestro Vélez. La transformación de estos espacios hoy al culto y a la exposición ha sido notoria. Recuerdo, cuando tan solo la propia historia y el tiempo lo mantenía en pie sin más, hasta que con la complicidad del entonces Presidente de la Agrupación de Cofradías, la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento y el Obispado, permitiera con acierto recuperar la vitalidad de Santa María en este inigualable enclave del barrio de la Villa.

En ese recuerdo, está el entusiasmo que muchos pusimos para alcan-

zar este logro, pero no es hora de nombres, ya que el gran protagonista fue y es nuestro pueblo y sus cofradías que lo hizo posible, lo demás lo tenéis todo por conocido.

No puedo pasar por alto el agradecimiento a la Archicofradía por la decisión de que el pregón se celebre aquí, acogido a devociones, ajuares, enseres, y al patrimonio procesional. Sintiendo la proximidad tan inmediata de la Sentencia, el Coronado de Espinas, y la Virgen de la Cabeza que tanto ha ganado el fervor de su barrio. Es sin duda el corazón de Vélez con su pasado, su presente y su futuro el que hoy da luz a este pregón. Gracias, archicofrades del Pobre y la Esperanza, por este detalle y privilegio.

Las simbologías de un pueblo están relacionadas con sus señas de identidad. Cosas importantes han sucedido en el transcurso del tiempo en nuestro Vélez. Desde la entrega de la cédula de Isabel la Católica otorgando escudo de armas a la ciudad y las elevaciones de iglesias y monasterios. Desde la Fortaleza con sus huellas del ayer. Este barrio. Tras Casas Capitulares. La puerta Real. La de Antequera, la de Granada y la del Arrabal. Pozos dulces. Cruz del Cordero, hasta la expansión geográfica hoy extraordinariamente extendida.

Desde los orígenes hasta el presente, diversas culturas, conquistas y reconquistas, han ido modelando el tiempo presente y ya son nuestras propias costumbres las que han dotado nuestra especial manera de ser. Vélez no se entendería sin sus cofradías. Sin sus hermandades de gloria. Y sin la devoción que tantos cofrades como no cofrades profesamos a nuestra Patrona la Virgen de los Remedios. Patrona. Alcaldesa Perpetua. Protectora sobre los cuatro puntos cardinales de Vélez. Desde el Cerro, otras de nuestras maravillas, nos preside,

¡LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS! Hoy y siempre, majestad Coronada de Vélez.

Vélez. Bueno, todo su Municipio porque es así; vive la Semana Santa como algo legítimamente propio. Me consta, que son miles de personas las que se ponen a trabajar durante todo el año sin descanso para que luego tan solo en unas horas, uno de sus preceptos estatutarios “dar culto público a sus Sagrados Titulares” se vea culminado. Así, años tras años.

Contemplo los desfiles procesionales desde tiempo que no puedo precisar. En muchos he participado. En todos, me habéis hecho sentir uno más entre vosotros. No renuncio a mi pequeña e incipiente condición cofrade. Me lo habéis transmitido día a día. Siempre, lo sabéis bien, me habéis causado un inmenso respeto y valoro vuestro afán y entrega. He viajado poco para lo deseado, pero lo suficiente para saber, comprender y entender, que el rincón que uno quiere, lleva y tira del corazón es éste por cosas hermosas e interesantes que haya podido ver. **Nada como la luz de nuestra tierra. Nada por afecto como nuestras gentes. Nada. Nada comparado a esto.** Y creedme, que en ocasión de haber visitado Tierra Santa, **estabais presentes.** Lo refería. Aquí mis cofrades de Vélez se volverían locos. ¿Cómo sería una procesión por la calle donde anduvieron quienes llamamos hoy el “Pobre y la Esperanza”?

Ya está, no digo más, porque vosotros sois capaces de todo, hasta el punto de convertir durante toda una semana Vélez en un lugar que si no lo recogen los textos bíblicos **lo recoge vuestro espíritu, vuestra ferviente veneración a quien allí, y aquí, sigue llevando la cruz con esperanza.** Así lo contamos aquí, con teología intuitiva.

Popular. Relatada por el pueblo. Por sus gentes. Hombres y mujeres del saber y sobre todo del bien manifestar. Me lo habéis oído decir: **“Sois lo mejor de Vélez” por ese ímpetu total que siempre vais poniendo a las cosas importante de nuestra ciudad. A su Semana Mayor. Por la grandeza de vuestra razón.** Y sobre todo por **ser como sois**, abnegados luchadores sin tregua a cambio de que Dios os tenga en cuenta en el varal de la vida. Mis palabras, se rinden ante vosotros, Cofrades. **¡Mi aliento y mi aplauso a vosotros..., hermanos y hermanas de nuestra tierra veleña!**

Y ahora archicofrades, **¡vamos!**, que la Cuaresma nos está anunciando un tiempo de conversión a la vez que nos lleva al día en que de nuevo tres toques de campana nos ubicarán en la noche vencida del Jueves Santo. Casi al inicio de una amanecida. Cuando la madrugada se viste de burdeos y verde. Cuando el romero brota al compás de cornetas y tambores. Cuando el Pobre y la Esperanza deciden pisar nuestros suelos. **¡Vamos al encuentro de la procesión!** De su salida. De su discurrir. De sus solemnidades. De la bendición. Del encierro. **¡Vámonos con mis palabras a esos momentos que se descubren bajo el cielo de Vélez!** No me será fácil describir tanta emoción.

He tenido que recordar mis experiencias. Aprender mucho del lenguaje que usáis. Bueno, ya **tenía algunas** nociones. Os he oído tanto que no me ha sido difícil saber que **las bambalinas del palio tienen un movimiento de cielo al tiempo que las macollas balancean los cingulos sobre las morrilleras con tan singular compás que el barroco bordado airea una noche de luz y cera que el velamen canta bajo la peana labrada que exalta la dulce belleza de la Virgen. O que el Calvario que alcanza los pies del Cristo es el Gólgota perfumado, iluminado por faroles y ráfagas**

de potencias. O ese itinerario que sus horquilleros siguen tras los penitentes que van anunciando la llegada entre estandartes, mazas, bocinas, báculos, vía-Crucis en un decir de horas que la Cruz Guía marca. Aprendí y sigo aprendiendo con vosotros la soberbia arquitectura de una procesión en la calle. Mirad si he aprendido que ya sé porqué no se agota tan fácilmente el incienso de los monaguillos. Y es que alguien se encarga de llevar la “naveta” bien suministrada. Permitidme decir, que de incienso y monaguillos sé algo porque siempre en las procesiones he ido con ellos.

Os quiero contar amigos y amigas, que gobernar, sabéis es contraer responsabilidad, compromiso. La tensión de este ejercicio a veces es fuerte. Contribuir al progreso y al desarrollo de tu ciudad es tarea ardua, os lo confieso. Pero también te da la oportunidad inigualable de vivir instantes gratificantes y únicos, como el que os quiero relatar. Sucedió hace ahora diez años.

Pepe Salto, no perdía oportunidad para que cada vez que coincidíamos me soltara aquello de **“al Pobre bendito hay que ponerle la medalla de la ciudad”**. “¡Y mira!, te voy a decir una cosa, se la tienes que poner tu, tu, y tu”.

Aquello empezó así. Y luego a petición del pueblo conformó todas las autorizaciones y conformidades tanto eclesiásticas como civiles. **El Pobre bendito, tuvo la distinción más alta que un Consistorio base de la representación popular puede otorgar.** El Pobre luce en su pecho la medalla que su pueblo quiso que ostentara.

Y en la solemnidad del acto. En San Francisco. Todo perfectamente organizado para tal fin, admito que mi mano tembló en una especial sensación de las que dejan huellas. **Nunca tuve la dispensa de estar**

tan cerca del Cristo. Nunca sentí tan a la mano lo que Sánchez Mesa quiso expresar. Aquel instante significó con gran elocuencia el porqué a Jesús el Pobre se le tiene tanta devoción. **Impone su talla teológica. Estremece los sentidos su presencia nazarena.** Una natural cadencia de su torso casi inclinado de un querer más y casi no poder. Su corona de espinas. Las marcas de su pasión. Y sus... manos aferradas siempre al madero. **¡Suerte la mía!, que tocó el pecho nazareno del Pobre** en ese maravilloso encargo de **imponerle con humildad la grandeza de Vélez.** “Pobre, sí”, porque así se quiso. Como también se quiso, que bajo la Luna que sortea la oscuridad de aquellos rincones de su itinerar, **brille con luz de amor y cariño, la medalla de su ciudad.**

Una de las máximas Jesuíticas es “el valor es la persona”. La persona como eje de los acontecimientos. La persona es lo más importante, en sí y por sí. Por eso son posibles las cosas. Y el valor vuestro, archicofrades del Pobre y la Esperanza, es vuestro loable empeño de hacer grande, muy grande, vuestra cofradía y vuestro desfile procesional. **En abrir vuestros corazones a nuestro Pobre y nuestra Esperanza.** En no regatear lo más mínimo para que los altares en hombros de los horquilleros sean suntuosos. Sea un regalo que le ponéis con mimo y arte. Y no hay nada de más ni estorba nada. El Pobre nos sigue sobrecogiendo en cada medida, y nos seguimos embelesando ante el semblante de la Virgen de la Esperanza con más que el arte pueda añadir. Destaca, sobresale, **la majestuosidad de Jesús, y los destellos de reina de la Señora de la Madrugada.** De ahí que todo esté en su sitio. Magistralmente puesto por las manos cofrades. Elegantemente expuesto para asombro de todos. Llamándonos a la contemplación. Y absortos nos empuja los primores de la noche





para **seguir la impresionante imagen del Pobre y el compás setenta veces siete hermoso de la Virgen de la Esperanza.**

El jueves santo es de un trasiego incalculable. Lo es todos los días de la Semana Santa, pero el Jueves la bulla llega al clarear el día. Y es de obligado cumplimiento ir a los templos o tinglados antes de las salidas procesionales. **Ir a los tinglados del Pobre y la Esperanza admito que tiene su riesgo,** lo sé por experiencia propia. **Puede que no salgas de allí hasta minutos antes de la salida oficial.** Nada más que hacer un recorrido observando los detalles lleva su tiempo. No faltará alguien que te ilustre del por qué este año las flores son así. Del por qué se le ha cambiado esto. O el por qué se innova lo otro. También existirá el “cabreado” porque todo le parece poco, o porque cree que le falta algo. Esto es así. **Quién no lo entienda que venga a Vélez, que se lo explicamos.** Lo cierto, es que viéndolos sobre los varales desnudos aún, ya es toda una procesión. Ya vale y justifica decir en voz alta lo que en reiteradas ocasiones decimos: **“Viva el Pobre y la Esperanza”.**

La magia que contiene una salida procesional es indefinible. La tensión. El ritmo acelerado. Un gentío inquieto. La banda que irrumpe abriéndose paso. Los penitentes obteniendo el orden disciplinario. Los horquilleros ajustándose los guantes en un no haber más. Intransitable por doquier. Sin embargo, ante tanto laberinto aparente, como si espontáneamente surgiera “aunque todo está estudiado”, surge la cruz de guía e impera la compostura, el orden, y los espacios abierto a la noche. Un cornetín, se presta en ese intervalo de segundos que es todo silencio a mandar, **y como una sinfonía, banda, campana y trono se echa a andar por las rutas elegidas.** Así, el Pobre, rodeado de ángeles sosteniendo faroles, en un rumor dorado, sale y

avanza lentamente dejando a las retinas y al sentir la regia estampa de la Virgen de la Esperanza **llena de luz y de gracia**. La marcha Ntro. Padre Jesús el Pobre se adueña del ambiente. Y un halo franciscano ronda por calle Joaquín Lobato, cuando la mirada delecta otra calle que trae recuerdos de hábito religioso, Fray Julián Marcos. **¡Qué calles, más bien ganadas y escogidas! ¡Qué calles, para un recuerdo sostenido! ¡Qué calles para que salgan, como salen, el Pobre y la Esperanza!**

¡Y qué decir! ¡Qué palabras encontrar! A ver... ¿cómo se explica?, cuando se levanta el palio de la ESPERANZA por primera vez, en la primera mecida, en el primer paso, en el primer andar, al primer son, al primer bamboleo de las estrellas. ¡Y contadme!, o perdonad, ¡os lo cuento! La candelera encendida. A un imposible más bella. Y un paso más. Poco a Poco. Verde y oro. Oro y verde. Y se nos va la mirada... ¡Y qué rostrillo! ¡Y qué fajín! ¡Y qué galas! ¡Y que corona!, y ¡Que lágrimas en su cara! ¡Jueves Santo en la noche!, ¡Lucero de la mañana! ¡Y Vélez en su manto, Dios mío!, ¡Dios mío, que manto!, cuando sale LA ESPERANZA.

Nada pasa desapercibido. O al menos no queremos que nada pase sin más. Recorremos la procesión intentando a veces adivinar la función que un enser determinado tiene, o el motivo tal o cuál del porqué de su significado. **Nada es ajeno al interés que mostramos por escudriñar los detalles.** Y son tantos. **Hasta los colores tienen su liturgia.** Nadie en estética y estética perfecta os rivaliza. Nadie sabe de tanta conjunción de valores artísticos y ornamentales como vosotros cofrades. En muchas cosas sois sobresalientes, pero en esto, sois *Cum Laude*. Tesis magistral del orden decorativo y atrayente. Un proyecto artesano a la luz de vuestro Cristo y vuestra Virgen.

Algo sumamente grandioso. Lleno de creatividad y sensitivo valor humano que regaláis a vuestras más afectivas advocaciones. Dais y colmáis de contenido el extenso catálogo que un desfile procesional pueda presentar. **Y todo tiene su porqué. Y todo está justificado, porque dais lo mejor que tenéis en vuestras manos, en vuestros corazones y vuestras almas... al Pobre y La Esperanza.**

Nos adentramos en la profundidad del Jueves Santo. Las Cofradías discurren una tras otras por los tramos de su recorrido. **¿Cómo se vería Vélez, desde lo alto?** Observaríamos un laberinto sin pérdida. Serpenteante. Repleto de gentío al abrigo de los miles de temblorosos pábilos. Farolillos. Ciriales. **¿Imagináis?** Una realidad inimaginable pero que ocurre. **¿Cómo se vería desde las alturas, el caminar de los tronos, del Pobre y la Esperanza? ¿Lo veis? ¿Presentís esa estampa?** Una Cruz oprimiendo la anatomía del Cristo y Él más puede. El vaivén del Palio. La cola del manto en el vigor de sus hilvanes. El resplandor que se escapa del plateado del trono de la Esperanza. Los ecos de bandas. Todo eso ya digo que ocurre, solo que no está a la altura de nuestros ojos. Tal vez, más arriba, más arriba aún, muchos archicofrades que ya no están con nosotros así pudieran contemplarlos. Ellos sabrán desde la balconada del cielo como se posesionan al Pobre y La Esperanza. Y sabrán del orgullo de haber pertenecido a la Hermandad. De haberse dejado sus sueños en la Archicofradía. **Y hoy nosotros, aquí, templo y palabra a la vez, les rendimos por justicia el mayor de los honores posibles. Hoy les rendimos aquí nuestro reconocimiento y aplauso infinito que suena y quiere saber a Jueves Santo, y que tiene nombre de Pobre y Esperanza. ¡Va por todos ellos!**

Es verdad, que no todos vemos la Semana Santa desde un mismo

ángulo. Cada Cofradía tiene su lugar, su espacio. Son aquellos momentos indescriptibles. No todas las esquinas son las mismas y la visión por igual. La Plaza de la Constitución trae aroma de historia. Hoy el paño de muralla abierto a Vélez, pone un especial marco, cuando los tinglados se dejan ver. Desde San Cayetano salió muchos años la Cofradía que nos da cita. Hoy, ver llegar la Cruz Guía del Pobre cuando calle Sevilla se hace empinada, levanta una gran expectación. La Torre de San Juan. El Pósito del Siglo XVIII. Camarín de los Desamparados. Fuente de Fernando VI. Torreón de las Murallas. Estrechez de las Tiendas. Camarín de la Piedad. **¡Veis que recorrido! Veis cuantas vibraciones nos hace sentir la Cofradía cuando transita por esta historia tan nuestra.** Dichosos los relojes que marcan las horas de estos trayectos que son esencias de Vélez. ¡Qué añoranzas! Se nos viene el Pasado y Presente. Con la misma luna. Con distintos años. Con los mismos ímpetus. Con distinto calendario. **¡Pero con el mismo!, el mismo amor,** que labrado va, en las cartelas de los tronos. Con el mismo cariño que exhibís, con el mismo delirio que manifestáis **al Pobre y a la Esperanza.**

El Pobre transido en la Pasión, va coronado de espinas, así lo retenemos en las retinas. Con una Cruz redentora a la que no le falta sus cirineos horquilleros, y aparentemente con el único recurso de su cuerpo. Admitiendo la profecía. Así va el buen pastor que relata Juan el evangelista. Sin embargo muestra cierta esperanza en su rostro. Una resignación inigualable nos transporta a la realidad de los hechos. **Y así..., así va caminando el Señor de Vélez. Pobre, pero con esperanza. Aferrado a la cruz liberadora. Misericordioso. En el estreno de una nueva alborada. En el desvanecimiento de una anochecida. En su montículo de rojos claveles. Con la insignia**

de su cofradía clavada al madero. Rodeado de faroles de gloria. Dando nombre a su ciudad. Itinerante. Con el mástil del sacrificio. Tan humano y divino a la vez. Tan ejemplarizante. Tan sereno. Tan solemne. Tan pacífico. Tan doliente. Tan expresivo. Tan escarnecido. Tan monumental. Tan místico. Tan trascendente. Tan emblemático. Tan franciscano. Tan Veleño. Así va... el Pobre, arrastrando por Coroná el leño. Buscando sus calles, de este pueblo suyo y nuestro. **¡El puso la esperanza, en su Cruz, lo primero! ¡Así..., va el Pobre, como Rey del Universo!**

Y tras Él, el verde Pasión. **¡La Señora!**, como os oigo decir. En fin, ni más ni menos como también bien decís, **la Reina de la “madrugá”**. Hasta la campana del trono le sopla piropos. Los Cristos son los Cristos. Pero las Vírgenes son las Vírgenes. Sabéis bien lo que quiero decir con esto. Quedo absorto ante tanta destreza de arte. Y que bien lo habéis entendido. ¿Cómo mitigar el dolor de una Madre? Pues ofreciéndose a Ella, y aquí no se regatea nada. **Supe, que se llaman Albaceas**. Albaceas de culto y procesión, quienes dictan doctrina de nobles estéticas y bellezas. **¡Son los que ponen a la Virgen, guapa!** Sencillamente majestuosa. Y por qué no decirlo, no le ponen más, porque más no hay, y si no preguntárselo a los maestros Pepe Salto, Mario o Pepe Olea. **No hay más, porque en Ella va el todo. ¡Va hasta su nombre de Esperanza!**

Se dice con mucha frecuencia... ¿donde haya un palio! **Bueno, donde haya un palio y una Virgen como la Esperanza**. Aquí en Vélez, las Vírgenes son insuperables, ¿entendedme! Son todas preciosas, y algo diferentes entre sí. Todas tienen su “tirón”, ¿veis como he aprendido vuestra “jerga”?. Es verdad, todas tiene su “enganche”, que despiertan los sentidos. La Semana Santa es esa conjunción de Pasión, religiosidad popular, y grandeza sobre lo realmente sencillo.

A veces, desborda el poder comprender tanto y a la vez todo está explicado y comprendido.

Nadie ha perdido ocasión de ver como toma las cuatro esquinas “La Esperanza”, salvado la dificultad que entraña ese giro. Sorteando hasta la propia ley de la física. ¡Parece imposible! Pero el reto y la confianza cofrade lo puede todo. **Calle de las Monjas es una mecida en ensoñación.** No podemos negarle a este enclave su importancia. Las monjas Clarisas seguirán intuyendo en la clausura de otros muros esa esperanza que en sus rezos ponen cada día. Tendremos conciencia colectiva de que aún están ahí en la observancia de los muchos siglos de vida contemplativa y de oración. Estarán siempre ahí, porque así lo dicta nuestra memoria en un permanente recuerdo. Estarán ahí, porque estén en donde estén, siempre será la popular **calle de las Monjas**, donde trasnochado el Jueves Santo por sus horas, seguirá e irá pasando buscando tribuna de los pobres la Virgen señera de inmensa hermosura, en un tintineo y son de Palio y luz de cera que irán cobijando la Esperanza de Vélez.

Y vamos todos ante las hechuras del trono. Hermanos Mayores y Menores. Penitentes y penitencia. Campana y banda. Y con las condecoraciones que Vélez pone bajo sus blondas y rostrillo, y escoltada por la Policía Local, miembros honorarios de la Cofradía y al mismo tiempo ni más ni menos que medalla de oro de la Agrupación. **Así, vamos todos. Bajo la mirada de la Esperanza. Bajo la estrella de Nazaret. Ante el candor de su presencia procesionada. Con su letanía. Llena de Gracia. Madre espiritual. Madre Perpetua. Flor entre las Flores. Reina del cielo y la tierra. Así vamos con Ella, asidos a sus varales. A su paso. A su caminar. Ensimismados en su expresiva ternura.** Siguiendo los pasos del Nazareno. Siguiendo

al Pobre. Así vamos, calles de las Monjas abajo, **con clarines para una emperatriz en su reino. Con la inmensidad de este mundo nuestro, que se llama Vélez, y Esperanza.**

No salimos de una emoción, cuando nos metemos en otra. La procesión se va pausadamente alejando porque quiere encontrarse con Canalejas. Aquí todo es más cadente. **Esta calle es de excelencia.** Aquí ya brota del suelo el tomillo y el romero. Alfombra para sus pies. Fragancia inequívocamente llamada a una madrugada despierta y espabilada entre incienso. Existe un pensamiento colectivo cuando penitentes burdeos y verdes toman licencia para **“pedir venia de paso”** por tribuna oficial. **¡El pobre va a llegar ya, a las Carmelitas!** Fijaos, que no decimos el Pobre va a pasar por las Carmelitas, sino **¡va a llegar!** Porque el Pobre no “pasa”, el pobre “llega”. Y llega, como salió, Rey de reyes. **Una plaza en un mundo, y un mundo en una plaza.** Vélez. El todo Vélez, está allí, cuando llega el Pobre y la Esperanza. Nos parece un milagro tan alta congregación. Algo extraordinariamente sensitivo se va apoderando de una atmósfera que no sabemos con precisión definir. Lo cierto es que el acontecimiento lo vivimos con intensidad sacra. Con solemne respeto. Con fervor. Con silente espera, con murmullos de labios, en apretadas aceras,... **y es que El Pobre..., va llegando a su Plaza, con una sinfonía compuesta por Vélez, en el destello de sus potencias sobredoradas, y la providencia de una estrella llamada Esperanza.**

El gentío se agolpa. Las balconadas del Ayuntamiento abiertas de par en par para asombro de las mantillas. **Acertada decisión, abrir los balcones del Ayuntamiento al cielo de Vélez.** La tribuna oficial, llena. Repletas las sillas. Las gentes agolpadas. Los jóvenes hasta por los arboles y las farolas. Cada vez más compacta. Como

decimos aquí, “más apretada” la presencia de una muchedumbre que va esperando suma y suma. Penitentes y horquilleros de otras cofradías que ya realizaron penitencia y concluyeron en su encierro van convocándose... Y la procesión continúa, va pasando, y el Pobre va llegando. **Esto solo pasa en Vélez, es la impronta de un pensamiento.** Y enarbolados los estandartes siguen unos tras otros como un rosario aterciopelado. Y una expectación clamorosa se apodera de la Plaza cuando alcanzamos a ver **al Nazareno de Galilea y de Vélez** tras una nube de incienso. **Y todo poderoso como es Él, va ungiendo la arteria principal de nuestro pueblo. Si, de nuestro pueblo. Del tuyo, del tuyo, del tuyo, y del mío,** y de todos los que se sientan veleños en esta madrugada infinita de múltiples sensaciones. Y el Pobre llega. **Y ¡cómo llega!** Hasta el silencio rumorea el vértigo de tanto contenido en este evangelio abierto en el pasaje de la cruz sobre los hombros. Y es verdad, viendo al Pobre vemos fácilmente el sacrilegio de su Pasión y acertamos cuando predecimos su inmensa misericordia cicatrizada en la Cruz.

Pero hay esperanza, en la Esperanza. El Pobre, espera que la **Reina de Capuchinos** y de todos los barrios del alba alcance Las Carmelitas. **La brisa trae un canto de ángelus contenido en este abarrotador ambiente.** El velamen casi vencido gota a gota sugiere a los cirios un aspecto cansino, pero parpadeantes aún. Algo estelar se va produciendo en el espejo de las esmeraldas. **El palio viene moviéndose a un compás que solo en Vélez, se sabe dar. Como una mecida de cuna de Belén,** sin brusquedad, pero con sincero empuje y adhesión unísona que solo la fe puede manifestar en una noche de tantas estrellas, y luceros de nácar. **La virgen franciscana. La de los ojos verdes. La del Manto y palio verde. La de verde tomillo. La de verde**

romero. La de sus penitentes verdes. La de verde riveras y verde hasta el firmamento, llega a las Carmelitas, con tal resuello, que hasta las monjas Carmelitanas le prestan sus alientos. ¡Llega la Esperanza! ¡Llegan nuestros versos!, que rimen con Esperanza y con su barrio Capuchinero. ¡Llega la Esperanza! ¡Y el verde y oro, en un piropo inmenso!

Estamos todos de acuerdo. La bendición del Pobre no es cualquier cosa. Hasta al clarín le ha de temblar los labios. La he presenciado muchos años. Es imposible no contagiarse y es en este rito tan impresionante como uno llega a creer, que sois de lo más interesante por descubrir siempre. **Arte. Tradición. Cultura. Religiosidad. Asignaturas que bien tenéis aprobadas sobre este pupitre de la vida.** Acercarse al corazón cofrade es aproximarse a un humanismo diríase modélico. Sois capaces de mover hasta las montañas con esa recia fe que va alimentando a generaciones tras generaciones. El Pobre quiere, os tiene, y nos tiene, como así se produce sin eclipse y al aire abierto de Vélez, impartir como cada primavera su bendición.

Tal vez, cofrades que fuisteis niños, os llegue a las Carmelitas aromas de la infancia. Escapadas fugitivas para llegar a ver al Pobre, como llega de la mar encajes rizados sobre olas de gladiolos y claveles. No hay palabras. Como no hay diccionarios de definiciones, ni sinónimos, ni lírica. Esto lo supera todo. Plegarias compartidas. Miradas profundas. Bronce fundido bajo el aro de la campana. El sonido. El silencio. Entre el día fraterno y el rezo de un nuevo día. Y es ahí, en ese arrollador escenario a Santuario improvisado, cuando sacando lo que llevo en mí como enseñanza recibida, se arrodilla mi alma ante la venerada Imagen del Pobre cuando desprendiendo su brazo de la Cruz, de norte a Sur, de Este a Oeste, **hendiendo la espesura de**

la noche y el silencio, veo como se va santiguando el Jueves Santo, con **aromas a tomillo... y romero**.

Ya no solo es entusiasmo desbordado. Si pudiéramos, querríamos ser todos horquilleros en esos tres toques de campanas que levantan a los mismos cielos al Pobre y la Esperanza, tras la bendición.

Un arrebató nos hace sentirnos archicofrades y nos mezclamos en la multitud inquieta que sigue al ordenado desorden de peregrinar con ellos hasta el culto de sus capillas tras el encierro.

Pero, este pregonero, no va a encerrar al Pobre y la Esperanza.

El pregonero quiere tenerlos siempre en la visión y presencia por las calles de Vélez. No hay mayor locura lírica que un encierro. Todos sabemos como es. Para perderse en las palabras de elogios, esfuerzos, en el vibrar de una saeta y deletrear el corazón vivo cofrade a ritmo palpitante de la emoción más grande que los cinco sentidos pudieran percibir. Pero el pregonero, deja la procesión eterna cuando Luis de Rute se hace río de vida. Yo, como los horquilleros, ¡no queremos encerrar al Pobre y la Esperanza! ¡Queremos que los vítores perduren siempre! Que los aplausos sean intemporales. Que la Cruz del Pobre surque siempre los caminos de Esperanza. Que la bendición a Vélez sea imperecedera.

¡Que todos los días fuesen Jueves Santo!
¡Que las campanerías suenen y suenen!
¡Que la procesión no termine, que no sea un rato!
¡Que la Cruz Guía vuelva a su itinerar de partida!
¡Que de nuevo las calles se abran a la flor del naranjo!
¡Que el incienso dibuje en los cielos pentagramas de marchas!
¡Que no se apague nunca el velamen blanco!
¡Que al clarear las mañanas se repita el mismo canto, que es un
himno a la Esperanza entre ánforas de plata y nardos!
¡Que el pregonero, no quiere. No quiere encerrarlos!
¡Que el Pobre y la Esperanza son eternos,... en el martillo de mi
mano!
¡Viva el Pobre y la Esperanza!
Reina. Nazareno. Y Franciscanos...
He dicho.